

EL CENTINELA

DIARIO POLÍTICO Y MILITAR INDEPENDIENTE

MONTEVIDEO - MIÉRCOLES 13 DE NOVIEMBRE DE 1889

REDACTORES:—JUAN J. DEBALI—PEDRO CAZENAVE—JUAN DUFORT Y QUEIROLO

AÑO 11 - N.º 187

ADMINISTRACION:
Calle Zabala N.º 147

SUSCRICION

Por mes	1.00 \$
Por trimestre	2.80
Por semestre	5.50
Por un año	10.00
Número suelto	0.04
Número atrasado	0.10

LAS SUSCRIPCIONES SE COBRAN EN EL 15 AL 20 DE CADA MES

DIARIO DE LA MAÑANA

Se publica todos los días hábiles
POR EL TALLER TIPOGRAFICO DE SU NOMBRE
147—Calle Zabala—147

GERENTE-ADMINISTRADOR DEL ESTABLECIMIENTO
JUAN J. DEBALI

La correspondencia dirigida a su nombre.

EL CENTINELA

MONTEVIDEO, NOVIEMBRE 13 DE 1889

Sport Presidencial

El día 1.º de Marzo de 1890



UNICA CARRERA

Para todo candidato que haya
ó no ganado, ó bien que haya ó no
corrido.

TIRO—Hasta el 1.º de Marzo
de 1890.

PREMIO—Un baston y banda
Presidencial.

ENTRADA—Es suficiente que
se presente como candidato.

Declaracion de For-Fait ántes
del 15 de Febrero.

N. B.—No se indica peso de los
corredores ni se pone el traje por ha-
berlo de distintas clases y colo-
res.

Los Pedigrees, no son necesarios
por ser demasiado conocidos.

El Precio de cada boleto de este
Sport, es de cincuenta centésimos, y
del dividendo á favor del ganador se
deducirá el 5 % á favor de los em-
pleados de este establecimiento.

Los boletos se pagan al suscri-
birse, recibiendo el suscriptor un bo-
leto en que se determina el Stud, el
candidato y el número de boletos
tomados.

STUD	CANDIDATOS	BOLETOS TOMADOS
Gral. Rivera	Dr. Julio Herrera y Obes.	45
Joaquín Suarez	Gral. Luis E. Pérez Oficial.	2
Comercio	Cnel. Salvador Tajés D. Tomás Gomen-son.	
Gral. Pacheco	D. Fernando Torres.	

Han hecho declaracion de For-Fait los
Studs Principista, Quenay, Srandé, Nacio-
nalista, Orbista, Misterio, Político, Si-
nopsis.

El Stud Oficial ha retirado uno de sus
candidatos.

15 FOLLETIN HISTORIA AMERICANA

EPISODIOS MILITARES

por
JUAN M. ESPORA

CAPITAN DE INGENIEROS DEL EJERCITO ARGENTINO
OBRA DECLARADA COMO TEXTO DE LECTURA DE
LOS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACION MILITAR
EJERCITO Y ARMADA

Honrar con justicia la memoria
de los muertos, es estimular la
virtud de los vivos. Es hacer un
servicio á la Patria, promoviendo
su gloria y su engrandecimiento. —
Alfonsina Francine Wright. —
Biografía del coronel Espora.

por haber denunciado á la autoridad la cons-
piracion.

El día 2 de Julio teniendo conocimiento el
gobierno del golpe tremendo que amenazaba
á los patriotas, con resolución enérgica co-
mienza á proceder, y en las altas horas de la
noche ya tenía todos los hilos de latrama.

El 3 encarcelando y ahorcando algunos
cómplices, salva el país de la sentencia de
muerte que tenía sobre sí. El cabecilla Alza-
ta se había ocultado pero fué condenado en
rebelión, y tres días después se le tomó, sien-
do inmediatamente ahorcado.

El 30 de Junio de 1812 se presentó al al-
calde de Barracas D. Pedro José Palacini, un

Carta abierta

Al Director de El Combate

Don JUAN C. NOSIGLIA

Presente

En el diario que Vd. dirige, de ayer
tarde, se registra un suelto de última ho-
ra por el que se trata de desvergonzada á
la propaganda independiente de un diario
que ha publicado el contenido de una
hoja suelta, repartida entre los habitantes
del Salto.

Como el único diario que ha hecho tal
publicacion, es EL CENTINELA, yo en su
representacion, hágole saber para su go-
bierno, por los respetos que se mere-
ce la Sociedad en que vivimos, que mi-
da más los escritos que se inserten en
su hoja, pues la misión de la prensa es co-
rregir y no deprimir y las insolencias no
son razones.

Y, como EL CENTINELA no permite que
ninguno lo manosee, le hago saber que en
sus columnas solo contestará á los ataques
que se le hagan con altura, pues para las
insolencias tiene un látigo con que corre-
gírlas.

Soy de Vd. S. S.

JUAN J. DEBALI.

Montevideo, Noviembre 13 de 1889.

LA DIRECCION DE SALUBRIDAD

SUS EXIENCIAS

Gratamente sorprendidos con los concep-
tos vertidos por *La Razón*, con respecto á
la conducta exigente y hasta arbitraria
de la Direccion de Salubridad, vamos á
ocuparnos de esta reparticion cuyo de-
sempeño público raya en una exageracion
tal, que no ha podido menos que arrancar
notas de justa indignacion de un colega
que tantas afinidades tiene con los miem-
bros de la Municipalidad.

Cuanto no adelantáramos en el órden
social, si la prensa ejerciera su misión
entre nosotros, sin las cortapisas que im-
ponen los vínculos ó conveniencias de los
periodistas con todas ó cada una de las
dependencias del Estado ó con cada uno
de los funcionarios públicos?

En el terreno que pisa *La Razón*, en el
caso ocurrido, la seguiremos siempre,
porque nos gusta la conducta noble y
franca, que si hiere susceptibilidades y pue-
de acarrear disgustos, cuando menos
produce, con la satisfaccion del deber cum-
plido, la morigeracion de ciertas tenden-
cias que exceden los límites de lo que es
lógico y natural.

Pero, volvamos á la Direccion de Sa-
lubridad.

Esta reparticion, que para ejercer mejor
su ministerio ha creído conveniente crear
un verdadero cuerpo ó batallon de emplea-
dos, no ha reparado en la eleccion de és-
tos y su capacidad intelectual y moral para
discernir lo que es conveniente, de lo que
es injusto, lo que es racional, de lo que es
impediente.

Así como por ejemplo:

Al desventurado que mata un cerdo para beneficiarlo,
aprovechando hasta la sargata, lo parten de una multa por
violacion de los preceptos higiénicos, y entretanto, día á
día, en pleno Montevideo, en una de las calles más transi-
tadas, se arrojan los desperdicios de los animales muertos
para el abasto, se arrojan sobre el empedrado los huesos,
las patas, todas las achuras de las reses sacrificadas al ve-
cimiento un espectáculo repugnante durante cuatro ó cinco

negro esclavo y le denunció la conspiracion
que los españoles pretendían llevar á cabo.
Interrogado despues por el citado alcalde
sobre el móvil que había impulsado á proce-
der así, contestó, muy lleno de satisfaccion
y de contento: *Porque nos iban á matar á
todos el amo.*

El gobierno en prueba de gratitud por tan
señalado servicio decretó y paga su libertad
dándole un premio pecuniario, uniforme y
suello de soldado durante toda su vida, co-
mo tambien un escudo con la inscripcion si-
guiente: *por fidel á la patria*, y un sable para
custodia de su persona.

II

El día 10 de Setiembre de 1819, José Ma-
nuel Minoguy Inca, Atahualpa, Huascarina,
cacique de sangre real segun las ejecu-
torias de su progenie, gobernador de provin-
cias, y de los veinte y cuatro pueblos de la
ciudad de Lambayeque, Intendente de Tru-
jillo en el Virreynato de Lima, ofrece un
digno ejemplo de patriotismo, como así mis-
mo muestra una vez más el ódio terrible y
eterno que profesaba á los españoles. Cuan-
do supo la anunciada expedicion de los an-
tiguos dominadores al Río de la Plata, se
presentó al Directorio de las Provincias Uni-
das y ofreció poner á sus órdenes en la En-
senada, Quilmes ó las Conchas treinta mil
indios de las Pampas del Sud con las armas
que ellos acostumbraban (dice el memorial) pa-
ra salir al frente de los *huarochas* (español-
es) sin que las cajas del Estado gasten nada

horas del medio día, y dejándoles todas aquellas sustancias
animales que el calor corrompe para que la brisa de la noche
les lleve perfumada con las emanaciones fétidas que respiran.
Será porque las inmundicias públicas no pagan multa que
tanto las desaliente los encargados de la salubridad? Casi sería
de creerse ante el contraste de la desidia que por ellas mues-
tran y la prolijidad con que rebuscan las infracciones en que
pueda incurrir el vecindario pagano.

Y no se para en barras la Oficina de Salubridad para de-
cretar. El propietario de una casa de inquilinato tiene perpe-
tuamente amenazado su bolsillo por un úkase inapetible.
—Haga usted calomnias! Construya piletas! Ponga ino-
doras! Pinte usted las puertas! Hágale usted las paredes! Colo-
que cañerías de agua corrientes! Ensache la acera! Sá-
bale el nivel!

Por otra parte, lo que justifica nuestra
prevencion contra la cohorte de empleados
de la Salubridad, es que, no ven, donde
debieran, ni oyen cuando tienen que ha-
cerlo.

EL CENTINELA, hace algun tiempo que
mantiene dos denuncias en la seccion res-
pectiva, que no han sido atendidas por la
Direccion de Salubridad y ellas, que ma-
nifiestan una vez más nuestra afirma-
cion, son las siguientes:

Pedimos haga una visita de inspeccion á la carnicería que
está establecida en la calle Guanábana 45, pues como allí
se arrojan las gallinas, las cabezas y tripas de las reses que
expandan al público, forman un foco de infeccion que desde
mismas que dañan la salud de los vecinos.

—En la calle Minas casi-cuina Madrid, hay un barraca
en donde se matan cerdos, infringiendo con esto las dispo-
siciones especiales que prohiben carrear fuera de los Corra-
les de Abasto.

Agreguemos á estas dos, la que se nos
hace, respecto de una casa sita en la calle
Paraguay y otra en la calle Durazno, donde
se carnean un número de cerdos que no
bajan de 30 animales diarios, contravi-
niendo todas las disposiciones vigentes so-
bre higiene, salubridad, mataderos públi-
cos, etc, y véase si con razon decimos que
la Direccion de Salubridad es demasiado
exigente y sus empleados no muy compe-
tentes en el desempeño de su delicado co-
metido.

Además, y como lo afirma *La Razón*
con plena seguridad, porque así es en efec-
to, al vecino que se niega á pagar las mul-
tas que se le imponen, con ó sin justicia,
se le arranca del hogar, se lo conduce á la
cárcel ó se le invade la propiedad, se le
traba y se le vende, lo mismo que si vi-
viéramos en pleno despotismo municipal,
donde la seguridad individual y la garan-
tía á la propiedad es un mito, á merced de
una Reparticion subalterna de la Junta y
á cuyo frente existen personas muy hono-
rables en nuestro concepto.

Por lo tanto, consentir que se prolongue
un estado de cosas tal, es tolerar y permi-
tir que la arbitrariedad y hasta la violacion
del Código fundamental, se constituya en
capricho de una reparticion que si debe
vigilar con mil ojos que no se violen los
preceptos higiénicos y disposiciones sobre
salubridad, debe ser ante todo, tole-
rante y hasta dispensadora de condescen-
dencia y facilidades para los propietarios
que no tienen sus edificios en las con-
diciones requeridas.

Esperemos que la Direccion de Sa-
lubridad oiga las justas observaciones que
le hacemos en conjunto con nuestro colega
La Razón y ponga á raya á sus exigentes
subalternos ó modifique sus pretensiones
y celo excesivo en obsequio siquiera de
las dificultades del momento con que lu-
chan en determinadas ocasiones los pro-
pios propietarios.

Si lo hace así, creemos que la Muni-
cipalidad oye á la prensa seria, que justi-
fica sus denuncias con pruebas evidentes.

Contenidos pues, en que se adoptará un
temperamento que concilie las exigencias
de la conservacion publica con las facilida-
des populares.

para ello. Felizmente la anunciada expedicion
no tuvo lugar. Este mismo patriota al prin-
cipio de la revolucion de Mayo había ofrecido
sus servicios á la junta.

III

Bajo cualquier faz que examinemos los
hechos que tuvieron lugar durante la épo-
ca de nuestro inmortal y gloriosa revolucion,
veremos que los actos de valor, patriotismo
y abnegacion, se sucedían unos á otros con-
tinuamente, y que muchos por haber sido
tan frecuentes, han pasado desapercibido pa-
ra la posteridad.

El acendrado patriotismo de las damas
argentinas tiene su puesto de honor en la
historia de nuestra patria, por cuanto mas
de una vez fueron ellos, puede decirse las
que hacían revivir el fuego de la tea revo-
lucionaria, electrizando con su ejemplo los
corazones de aquellos que marchaban al
combate en busca de la libertad ó de la muerte.
El 30 Mayo de 1812, un crecido número
de damas de Buenos Aires, viendo ya com-
prometido al país en la heroica lucha por su
independencia, ponía disposición del gobier-
no una considerable suma de dinero para
la compra de armas que en su nombre de-
bían entregar á los defensores de la patria.
Estas nobles damas, en el oficio que acom-
pañaban su generosa donacion, consignaban con
arranque patriótico sus futuras esperanzas,
al expresar que el día de una victoria ten-
drian la satisfaccion de decir al contemplar
á un vencedor: «Yo armé el brazo de ese

FINTAS



PRIMERA Y CUARTA AVANZANDO, FINTAS Y GOLPE DERECHO

Nuestro distinguido colega *El Courier*
Francés queriendo parar un golpe que lo
dirijimos en el núm 182, dió un paso atrás
sin perder su guardia lo que demuestra que
es un buen adversario y que está acostum-
brado á ver la punta de un acero frente á su
pecho.

Habla el colega:

«En uno de sus últimos números, nuestro colega *El*
CENTINELA cuenta á *El Courier* Francés entre los diarios
que patrocinarán la candidatura del Dr. Herrera y Obes.

«¡—eso es ir demasiado lejos!

Pedimos simplemente que hemos perfilado el hombre que
se necesita para el país, agregando eso sí—que si el Dr.
Herrera correspondiera al perfil que de él hemos hecho será
bueno su nombramiento.

Una vez más diremos, que no tenemos voz en esta cues-
tion y que pensamos lo decimos sin rodeos, guardándonos
bien de proclamar tal ó cual candidato.

«Eso toca á los miembros del Congreso.»

De lo que se deduce que el colega no to-
mará *parada* ninguna en la carrera Presiden-
cial porque no quiere sufrir sobresaltos; así
que solo asistirá á presenciarnos desde el
Paleo.

La Vanguardia diario de Trinidad, recién
llegado á la sala nos invita á cambiar unos
golpes, y como es visitante no lo desairar-
mos, porque en una sala de armas es donde
más se conoce la persona educada.

Puestos en guardia nos hace una *atropella-
dita* que evitamos con una segunda y tercera
en retirada y poniendo nuestro acero frente
á su pecho le hacemos ver que no todas las
veces pega el que primero carga.

Habla el colega:

«EL CENTINELA *yo no sé* porque será, pero es lo cierto
que el nombre de don Eduardo López Bago le produce
continuamente un malestar indescriptible.

No lo confiesa es verdad, pero inconscientemente lo de-
muestra.

A qué obedece esto, apreciable salubridad?

Por qué le enoja la apreciacion del señor López Bago en
El Liberal?

Tiene tal vez un asunto en regla.»

Por lo que «*potis contingere*» le hacemos
saber al colega que EL CENTINELA no teme
los asuntos en regla, porque cuando se pre-
sentó en la arena periodística había dejado
el miedito en su casa, que es el procedimiento
que debe observar todo el que quiera escri-
bir—independientemente se entiende.

Ahora en cuanto á que no estamos conformes
con que el señor López Bago figure al
frente de nuestro colega *El Liberal*, es muy
cierto y no se necesita que *La Vanguardia*
venga á declararlo. Desde que apareció aquel
colega dijimos que nos gustaba su programa
porque en el veíamos reflejado el de *El He-
raldo* pero que no aprobábamos la idea
del señor coronel Carabimba de poner como di-
rector de lo que en su diario se escribe, á
un extranjero que á su llegada, sin conocer
las calles de esta Capital, entró combatiendo
á algunos de nuestros principales hombres
que tampoco conocía y los cuales, aunque
no son correligionarios políticos, son orien-
tales, y un oriental que tenga amor á su
patria no debe mirar con buenos ojos á
quien ella llega en busca de hospitalidad y
empieza por sacarle el cuero á la behera.

Está Vd. colega.

Ha habido otro pronunciamiento periodísti-
co y éste es en favor del candidato Leoni
valiente, que aseguró su gloria y nuestra
libertad.

Esas armas fueron invencibles en Salta,
San Lorenzo, Chacabuco, Maipo, Lima, Pi-
chinchu, Junin y Ayacucho, porque aquellos
que las esgrimían supieron corresponder digne-
mente á las esperanzas de quienes con-
tanta fe y entusiasmo los pusieron en sus
manos.

Eterna gratitud y veneracion para esas
heroínas de nuestra epopeya inmortal!

JOSÉ LUIS MOLINA

Hay héroes que las circunstancias en que
aparecen contribuyen á rodear su nombre de
mayor á menor celebridad; porque es precisa-
mente un momento lo que en la vida de los
hombres, hace que se levanten ó desciendan
de donde están colocados.

Examinando detenidamente por este lado,
la historia de los pueblos, vemos casi siempre
celebridades que se improvisan merced á los
acontecimientos que se desarrollan en torno
suyo.

La gloria del mártir de San Lorenzo, Juan
Bautista Cabral, es debida al valor y abnega-
cion de un instante, y la trompeta sonora de
la fama se ha encargado de pregonar su nom-
bre á los cuatro vientos del suelo argentino.

La oportunidad también quien ha hecho
de soldados oscuros del ejército del general
Belgrano, un triunvirato de gloria y de heroís-
mo, sacando sus nombres del olvido, in-
corporándolos á las páginas de nuestra historia

que ha tiempo hizo declaracion de forfai, el
stud á que pertenece.

Saben nuestros lectores quién es el quo ha
tenido tal conazonada, á que nó?

Pues han de saber que es *El Obrero* del Du-
razno el que enrista su lanza y se prepara
para tomar el campo y esperar que los padri-
nos partan el sol.

Si sera algun obrero de los que trabajan en
las obras de S. E.

PUJILATO JUDICIAL

DECRETADO POR EL JUEZ ROUX EN 2.ª INSTANCIA

Y

CONFIRMADO EN 3.ª POR EL JUEZ REGULES

Descripcion de la escena habida entre el Juez
Regules y el esposo de su víctima incons-
ciente.

La escena tuvo lugar el día 7 de Mayo de 1887
en la casa particular del Juez Regules, sita
en la calle Uruguay, hoy convertida en un
centro público, debido á los ahorros de la Ma-
jistratura.

(Vase el número 183 de EL CENTINELA)

Una vez que me separé del Sr. Camarista
ya nombrado y vestido de uniforme como
andaba ese día dirigíme á la casa del Juez
Regules.

Tuqué el llamador y se me contestó desde
el escritorio adelante: y una vez que estuve
en la puerta, en ese acto salía de esa pieza un
Sr. que allí estaba, mandándome entrar el
Dr. Regules y diciéndome, como lo va ma-
yor Onetti ¿y qué andaba haciendo? Onetti—
vengo Dr. Regules á verlo por una sentencia
flegal y monstruosa que Vd. ha dictado ayer
en contra de mi Sra. esposa.

Regules ¿Qué tenía Vd. algun asunto ante
mi Juzgado? Onetti—sí señor, el flegal asun-
to seguido por Pedro Santini á nombre de
Larondo sin personería legal y en el cual
se ha enlanguado una propiedad de mi Sra.

—Regules yo creía que ese Onetti era
de Paysandú, no sabía que era Vd., y
porqué no vino á verme? Onetti—no he
venido á verlo Dr. porque considero que no
hay necesidad de ver á los Jueces para que
estos apliquen la ley y administren recta
justicia, sin embargo que tenía una tarjeta
de su Sr. padre para verlo y no lo hice por
ser asunto propio, no obstante esto y en ra-
zon de ser el Dr. de Arcechaga el abogado de
Santini lo vi al amigo fulano [nombrádoselo]
para que lo hablara á Vd. á fin que estudiara
la causa y Vd. se fijara que era un atentado
inaudito mandado cometer por resoluciones
del Juez Roux. Regules [completamente atri-
bulado y dirigiéndose al escritorio de forma
que éste quedó interceptado con su inter-
locutor] ese amigo no me vió ni me habló del
asunto y Vd. mayor no se ha defendido en él
y podía hacer una hipoteca para evitar el
pleito. Onetti—estoy convencido Dr. Regu-
les que con su sentencia soy víctima de una
injusticia monstruosa y así le pido tenga á
bien de retirar su sentencia y leer los autos
y fallar con arreglo á la ley—Regules—(de-
mostrando atribulacion) dijo—eso no puedo
hacerlo mayor Onetti, porque aquí tengo el
escrito en el que piden embargo de todo lo
que Santini debe recibir en este asunto—
Onetti ¿y quién es, que ha pedido ese em-
bargo Sr. Juez?—Regules—Es Fraga—Onetti
¿y como ha podido saber el Sr. Fraga que ha-
cen ya tres meses que no es parte en el juicio
que U. S. dictó sentencia ayer para en el acto
pedir el embargo del pleito por sus honorarios
y los del Dr. de Arcechaga? Dr. Regules, pí-
dole nuevamente que retire su sentencia. Re-
gules [demostrando vivos deseos de salir de

con el título de Sargentos de Tambor Nue-
vo.

Un miembro humilde de esa familia desgra-
ciada llamada *guchos*, para quien no ha lle-
gado aun el día de su redencion y que cual
nueva espada de Damócles, tiene siempre sus-
pendida sobre su cabeza el dolor y la des-
gracia, José Luis Molina, va á unir su nom-
bre á un día de gloria de la República Argen-
tina, del cual es el su principal protagonista,
demostrando evidentemente que cuando
un pueblo está animado de nobles pasiones,
hasta sus mas humildes hijos sienten en sus
pechos ese estímulo sublime de llevar á cabo
acciones gigantescas.

Si los nobles gauchos de las provincias del
Norte, con el famoso Güemes á su frente,
supieron contener bizarramente las invasio-
nes españolas del Alto Perú al suelo argen-
tino en los inmortales cinco años de 1816 á
1821, abatiendo el orgullo de soldados valien-
tes y veteranos, que habían vencido en cien
combates á las legiones del primer guerrero
del siglo, que pasaron triunfantes el águila
imperial de un extremo al otro de la Europa,
veintitres gauchos porteños van á inmortalizar
el día 7 de Marzo de 1827, humillando el
orgullo de un imperio.

Una escuadra brasilera compuesta de cinco
buques amanece este día frente al pueblo
del Carmen de Patagones, al mismo tiempoque
por tierra se presenta una columna de mas
de 500 soldados del Imperio, que había des-
embarcado siete leguas abajo de la pobla-
cion y hecho su marcha en la noche.

